



## María Virginia Valdés – *Bailar pintando*

Virginia Valdés emprende un recorrido que va del afuera hacia el adentro. En una suerte de camino inverso donde la experiencia a través del cuerpo –con el baile, el teatro y la acrobacia- la ubican en un lugar de extrema exposición física y emocional, la artista plasma en sus obras el regreso del hilo al carretel. Ya no son sus pies los protagonistas sino sus manos que pintan y dibujan construyendo, con diversas materialidades, un mundo íntimo de telas y collages. Con una fuerte base de diseño y valiéndose de líneas duras, rígidas y afiladas –donde la organicidad del círculo pareciera no estar presente-, Virginia se desentiende de todo recurso expresionista para plasmar contrastes entre figuras y fondos de una contundencia sintética tal, que no habilitan la dispersión de la mirada: lo que se ve es, aparentemente, todo lo que hay. Pero no.

La búsqueda se hace incesante. Las series evocan, desde los títulos, determinados puntos de inflexión en su vida, rupturas drásticas, un “pasar revista” interno que atraviesa toda su obra en general. Un llamado a silencio, un capullo que se cierra sobre sí mismo para protegerse del exterior pero sin negarlo sino observando cómo desde su ser, puede lidiar con ese afuera que durante años sirvió como escenario y ahora pide a gritos ir tras bambalinas y actuar desde allí. Los trabajos se regulan a partir de un código que da fundamento al uso de las figuras geométricas y las pinceladas de color, transformando a las formas en personajes y a las manchas y colores en intérpretes de sentimientos y estados de ánimo; será tarea del espectador reconocerlos o no, dejándose llevar por su propia percepción. Las series *Salto al vacío* –pionera en ese acento puesto en el discurso interno en sintonía con formaciones geométricas-, *Momentos* –donde la mancha se suma a las estructuras con una presencia cuasi violenta- *Fragmentos* –que desplaza la cuestión del espacio que uno ocupa hacia el ámbito familiar- y *Fundiciones* –donde de la intimidad familiar se hace un pasaje a los vínculos grupales y con esto, un retorno al afuera-, todas ellas proponen un camino circular. Esto implica una doble vía que parte de un primer encierro, una mirada introspectiva espiritual, única y autorreferencial, buscando conectarse con un estado germinal de *tabula rasa* desde donde repensarse y emprender un paulatino retorno, una salida del Yo que cuestione los vínculos del ámbito más íntimo hasta los menos interpersonales que nos rodean a diario. Y es sabido que cuando uno cambia la manera en que registra al otro, el otro también cambia.

Por eso dije que no todo es lo que parece. Porque de esa carencia de cuna, de curva, de contención, desde la rigidez de las formas filosas recortadas sobre fondos de colores homogéneos de fuerte peso visual y sutil presencia de textura industrial, apoyada en un lenguaje abstracto que por momentos de desvanece y deja emerger siluetas claramente reconocibles, Virginia *construye* al círculo con los enlaces entre las piezas. Es en las uniones, en los intersticios donde se produce la magia, son los pases de baile necesarios para hacer de las partes una unidad. En la serie *En danza*, plantea el movimiento como un nexo, como el lazo que amalgama e integra las figuras que desde su estructura geométrica, hacen pie en los ritmos y cadencias propias de los dictados musicales, dando la sensación de desplazarse grácilmente en esos fondos neutros que las potencian. Es el lenguaje del cuerpo el que la artista transitó toda su vida desde niña y en este llamado hacia el adentro, es inevitable que no haga uso de ese saber visceral para, una vez reelaborada la forma en que quiere que se manifieste, dejar que lo haga.

Virginia Valdés vuelve -habiendo escuchado el sonido de su intuición como guía entre pausas y silencios, parafraseando a la artista- a bailar entre pinturas y collages, iniciando un camino experimental hacia el volumen, el espacio y lo tridimensional. Aparecen entonces trabajos más incipientes como los de la serie *Encaja* donde se plantean obras cuales cuadros-objetos trabajados con maderas, bronce, cobre y acero inoxidable, dando un paso más allá en ese diálogo entre el adentro y el afuera; el desafío consiste en mantener el equilibrio entre ambos espacios vitales en una dinámica armoniosa.

Si la serie *Suplicando una respuesta* nos ubica en el polo más profundo de la angustia por entender, con la presencia del frío metálico que no solo invade la obra sino los pensamientos de Virginia, son sus últimos trabajos la manifestación de una pulsión de vida que deja de ser anhelada para ser un hecho. Representan ellos su manera de volver a bailar, pero pintando.

Lic. María Carolina Baulo, Octubre 2023

## María Virginia Valdés – *To dance painting*

Virginia Valdés embarks on a journey that goes from the outside to the inside. In a sort of reverse path where the experience through the body – with dance, theater and acrobatics – places her in a place of extreme physical and emotional exposure, the artist captures in her works the return of the thread to the reel. It is no longer her feet that are the protagonists but rather her hands that paint and draw building, with several materials, an intimate world of fabrics and collages. With a strong design base and using hard, rigid and sharp lines - where the organicity of the circle seems not to be present - Virginia ignores all expressionist resources to capture contrasts between figures and backgrounds of such synthetic forcefulness that they do not enable the dispersion of the gaze: what is seen is, apparently, all there is. But not.

The search becomes incessant. The series evoke, from the titles, certain turning points in her life, drastic ruptures, an internal “review” that runs through all of her work in general. A call for silence, a cocoon that closes on itself to protect from the outside but without denying it but observing how, from her being, she can deal with that outside that for years served as a stage and now cries out to go behind the scenes and act from there. The works are regulated by a code that bases the use of geometric figures and brushstrokes of color, transforming shapes into characters and stains and colors into interpreters of feelings and moods; It will be the viewer's task to recognize them or not, letting themselves be carried away by their own perception. The series *Salto al vacío (Jump into the void)* –pioneer in that emphasis placed on internal discourse in tune with geometric formations-, *Momentos (Moments)* –where the stain joins the structures with a quasi-violent presence- *Fragmentos (Fragments)* –which displaces the question of the space one occupies towards the family environment - and *Fundiciones (Foundries)* - where family intimacy leads to group ties and with this, a return to the outside -, all of them propose a circular path. This implies a double road that starts from an initial confinement, a spiritual introspective look, unique and self-referential, seeking to connect with a germinal state of *tabula rasa* from which to rethink oneself and undertake a gradual return, an exit from the Self that questions the bonds of the most intimate to the less interpersonal ones that surround us daily. And it is known that when one changes the way in which registers the other, the other also changes.

That's why I said that not everything is what it seems. Because of that lack of a cradle, of curve, of containment, from the rigidity of the sharp shapes cut out on backgrounds of homogeneous colors of strong visual weight and subtle presence of industrial texture, supported by an abstract language that at times fades and lets emerge clearly recognizable silhouettes, Virginia *builds* the circle with the links between the pieces. It is in the joints, in the interstices where the magic occurs, the dance steps necessary to make the parts a unit. In the series *En danza (In dance)*, she presents movement as a nexus, as the bond that amalgamates and integrates the figures that, from their geometric structure, form part of the rhythms and cadences of musical dictates, giving the sensation of moving gracefully in those neutral backgrounds that enhance them. It is the language of the body that the artist has navigated throughout her life since she was a child and in this call inward, it is inevitable that she does not make use of that visceral knowledge to, once she has reworked the way she wants it to manifest, let it be made.

Virginia Valdés returns - having listened to the sound of her intuition as a guide between pauses and silences, paraphrasing the artist - to dance between paintings and collages, beginning an experimental road towards volume, space and the three-dimensional. More incipient works then appear, such as those from the *Encaja (Fit)* series, where works are presented as paintings-objects worked with wood, bronze, copper and stainless steel, taking a step further in that dialogue between the inside and the outside; the challenge is to maintain the balance between both living spaces in a harmonious dynamic.

If the series *Suplicando una respuesta (Begging for an answer)* places us at the deepest pole of the anguish to understand, with the presence of the metallic cold that not only invades the work but also Virginia's thoughts, her latest works are the manifestation of a life drive that stops being desired and becomes a fact. They represent her way of dancing again, but painting.

Lic. María Carolina Baulo, October 2023